

Los vaivenes teórico/epistemológicos en las ciencias sociales latinoamericanas*

Isaac Enríquez Pérez**

A Sergio Bagú.
In memoriam

Resumen

Las ciencias sociales latinoamericanas enfrentan, por su propia naturaleza, problemáticas teórico/epistemológicas en la construcción del conocimiento sobre la realidad social. Para contar con un panorama más amplio se hace necesario partir de los antecedentes histórico/teóricos de estas disciplinas en la región y formular interrogantes sobre las actuales dinámicas teóricas. La tesis central de este trabajo parte de la ruptura teórico/temática de finales de los setentas y principios de los ochentas del siglo XX que redefinió el abordaje de América Latina como problema teórico, así como de los debates sobre el proceso de desarrollo con lo que se acentuó la influencia de las políticas deflacionarias y del pensamiento posmoderno, consolidándose un eurocentrismo y teorizaciones fragmentadas y dispersas. Unido a ello, se encuentra el natural desconcierto del científico social ante el resquebrajamiento y las transformaciones del mundo y las crisis estructurales de las sociedades nacionales.

Palabras clave: Construcción del conocimiento, teoría social latinoamericana, ruptura teórico/temática, desarrollo socioeconómico, teoría económica deflacionario/monetarista, posmodernismo, crisis teórica, eurocentrismo.

Abstract

Latin American Social Sciences face a series of theoretical/epistemological challenges over the issue of how do we get knowledge to understand social reality. To do that we might have to learn the region's historical/theoretical background, and then that will lead to pose ourselves some questions about the current dynamics of theory. Our central thesis in this paper does not consider a traditional method of understanding of the late 1970s and early 1980s, which assumed Latin America like a theoretical statement, giving out debates on modernization and amplifying deflationary policies and postmodern perspectives. At the same time it consolidated Eurocentric views and favored fragmented and dispersed theorization. The uncertainty of the academic community to cope with our society's structural transformation and the world crisis only added to the problem.

* Agradezco profundamente la visión y los comentarios siempre esclarecedores, comprometidos, intensos e invaluable de Rubén Darío Flores Sandoval y de Alma Delia Villeda Martínez.

**Sociólogo. Profesor titular de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y becario en el Instituto de Investigaciones Económicas, ambos de la UNAM.

Correo electrónico: <isaacep@correo.unam.mx>.

Keywords: knowledge generation, Latin-American social theory, thematic/theoretical challenges, socioeconomic development, deflationary/monetarist theory, postmodernism, theoretical crisis, eurocentrism.

Resumo

As ciências sociais latino-americanas enfrentam, pela sua própria natureza, uma série de problemas teórico/epistemológicos na construção do conhecimento sobre a realidade social. Para se ter um panorama mais amplo é necessário partir dos antecedentes histórico/teóricos destas disciplinas na região e, com isso, formular interrogantes em torno das atuais dinâmicas teóricas. A tese central parte da ruptura teórico/temática do final da década de setenta e princípio da década de oitenta do século XX que redefiniu a abordagem da América Latina como problema teórico, assim como os debates sobre o processo de desenvolvimento com o qual se acentuou a influência das políticas deflacionárias e do pensamento posmoderno, consolidando-se um eurocentrismo e uma marcada inclinação fragmentada e dispersa nas teorizações. Unido a isto, se encontra também o natural desconcerto do cientista social ante a ruptura e as transformações do mundo e as crises estruturais das sociedades nacionais.

Palavras chave: construção do conhecimento, teoria social latino-americana, ruptura teórico/temática, desenvolvimento social e econômico, teoria econômica deflacionária/monetarista, pensamento posmoderno, crise teórica, eurocentrismo.

Si la finalidad principal del conocimiento científico consiste en realizar construcciones de sistemas conceptuales que desentrañen la esencia o naturaleza del mundo fenoménico con el objetivo de nombrarlo, es importante destacar que cada realidad social cuenta con especificidades y con características diferenciadas que son aprehendidas por la teoría, adquiriendo rasgos particulares según el ámbito histórico/geográfico en que sea gestada. Al partir de este supuesto, el conocimiento construido sobre lo social en América Latina asume expresiones distintivas respecto a las formulaciones teóricas elaboradas en otras latitudes del mundo, puesto que la región es una totalidad *sui generis* cuya dinámica diferenciada, articulada, contradictoria y heterogénea constituye una serie de formaciones sociales propicia para hacer volar la imaginación creadora que se fusiona con la observación y la experiencia para plantearnos problemas e interrogantes como fundamentos de la praxis científica. Más aún, América Latina es un incesante mar de diversidad sociocultural y de tipos organizativos con una historia milenaria, que se fusionan con los intentos de implantación de la modernidad europea.

Esto es, mientras que en las ciencias sociales de Europa Occidental y de Estados Unidos existe —entre muchas otras y a pesar de las inconsistencias y limitaciones heurísticas para explicar sobre todo contextos y procesos ajenos y distantes— una generalizada y profunda preocupación por la creación de un pensamiento abstracto, permeado por la reflexión filosófica —que busca crear una teoría del conocimiento y que, además, pretende desentrañar la esencia de la sociedad y de sus procesos así como la importancia de los símbolos y de varia-

dos fenómenos intangibles en la génesis de la acción social—, en América Latina predomina —en convivencia con otras expresiones intelectuales creativas, innovadoras y rigurosas— una actitud y una labor teóricas distintas y extendidas que presentan como lugares comunes los siguientes:

1) Toman como punto de partida una realidad social contradictoria —resultado del mestizaje y de la colonización— y lacerada —en un mar de riquezas naturales y humanas— por la dependencia, la desigualdad, la miseria y la opresión, todo lo cual resulta un caldo de cultivo para la generación de un estado de ánimo identificado con el dramatismo que convierte a la denuncia en argumento académico, induciendo al investigador social a asumir o a pensar como un comprometido portavoz de las demandas y resistencias sociales emprendidas por los marginados del desarrollo y de las esferas de los poderes hegemónicos.

2) Realizan una traducción y/o asimilación literalmente mecánica, acrítica y dogmática de conceptos y categorías creados en otros momentos históricos y ámbitos geográficos para la interpretación de realidades sociales diametralmente diferentes.

3) Adolecen de una imprecisión conceptual que conduce a generalizaciones vagas al nombrar, indistintamente, con términos expoliados de su contenido y su rigor, a gran cantidad de fenómenos que para su análisis exigen una detallada reflexión y mayor labor teórico/epistemológica.

4) Evidencian una actitud más de protesta y contestataria —si bien Pierre Bourdieu (2000) señala una cierta vocación de la sociología a ejercer la impertinencia, o bien, a cuestionar el orden social establecido y los postulados que lo legitiman de tal forma que se erige en una disciplina crítica que perturba, que provoca miedo, que desencanta— que una posición de construcción teórica que permita abordar el estudio de la realidad social privilegiando la interpretación de la naturaleza de ésta.

Al considerar lo anterior, la construcción de conocimiento sobre la realidad social latinoamericana enfrenta limitaciones que no sólo implican el desenvolvimiento de la investigación y de sus instrumentos teórico/metodológicos sino que también se extienden a las expresiones histórico/estructurales que caracterizan a la región.

Es por ello que en el presente trabajo exploramos las distintas expresiones tanto teórico/epistemológicas como político/institucionales que limitan una dinámica favorable de las ciencias sociales latinoamericanas. No se trata de pensar que todo está perdido en las distintas teorizaciones e interpretaciones, más bien se trata de lograr un acercamiento a las variadas dimensiones problemáticas que influyen en la construcción de conocimiento sobre la esencia de la realidad social latinoamericana.

Las limitaciones en la construcción de la teoría social latinoamericana son múltiples: desde la ruptura con objetos de estudio que fueron motivo de una

fecunda producción teórica, hasta los vaivenes histórico/institucionales que circunscriben la investigación en ciencias sociales, pasando por el eurocentrismo, la llamada crisis de los paradigmas, la relativa ausencia de las teorizaciones del desarrollo como proceso integral, entre muchas otras más. Así, planteamos que nuestro objeto de estudio son las condiciones histórico/epistemológico/institucionales en que se desenvuelven las ciencias sociales latinoamericanas durante las últimas tres décadas, restringiéndonos y entendiendo por éstas tan sólo a las ciencias económicas, a la ciencia política y, en especial, a la sociología. Para articular este objeto de estudio tan vasto esbozamos algunas preguntas: ¿por qué son abandonados ciertos ejes temáticos que en décadas pasadas fueron inspiración de intensos debates académicos y de inmensas producciones editoriales? ¿Qué sucedió con las temáticas que giraron en torno al proceso de desarrollo socioeconómico de la región? ¿Qué significa y qué representa para las ciencias sociales latinoamericanas la llamada crisis teórica? ¿Qué factores externos a la estructura teórico/metodológica de las ciencias sociales latinoamericanas influyeron para su redefinición?

Las tesis que argumentamos y sobre las cuales gira nuestro trabajo son las siguientes:

1) Las ciencias sociales latinoamericanas, en las últimas tres décadas, tendieron a diversificar sus objetos de estudio y, en muchos casos, a subsumir los enfoques y temáticas abordadas en torno al proceso de desarrollo socioeconómico.

2) Las teorizaciones sobre el proceso de desarrollo retrocedieron o se reformularon ante la avanzada del pensamiento posmoderno y de la ideología arraigada en las políticas deflacionarias inspiradas en el enfoque monetarista neoclásico.

3) Por lo anterior, se desarticulaban aquellas teorizaciones en torno al desarrollo que representaron la posibilidad de abordar y reflexionar de manera integral a América Latina como un todo articulado, interrelacionado y diferenciado.

4) Tal desarticulación fue fomentada por dificultades teórico/metodológico/epistemológico/comunicacionales implícitas en la dinámica interna del discurso propio de estas disciplinas, además de la confrontación que se da con otros discursos que se asumen como interpretadores de la realidad social tales como los que se difunden a través de los medios masivos de comunicación.

Como ningún avance teórico parte de la nada, es necesario señalar la trascendencia del contexto histórico/social y los antecedentes teóricos que posibilitan la creación de conocimiento por parte de una comunidad científica, sea para provocar la continuidad, la ruptura o la discontinuidad de/con determinados enfoques y temáticas que abren nuevas y elaboradas interpretaciones sobre la realidad social latinoamericana. A partir de estos antecedentes histórico/teóricos es como articulamos un análisis que nos permita visualizar las variadas proble-

máticas que padecen las ciencias sociales en nuestra región, y en el centro de las cuales se encuentran los distintos rumbos que adoptan las reflexiones en torno al proceso de desarrollo.

Finalmente, mostramos una idea esencial que identifica de principio a fin al presente texto y que es esbozada magistralmente por Atilio A. Borón:

Lo que caracteriza al trabajo científico —por contraposición al conocimiento vulgar— no es tanto la exactitud de las respuestas como la rigurosidad de las preguntas. El obstáculo principal que entorpece el avance del conocimiento científico no es el error sino la confusión: una pregunta confusa es mucho más perniciosa que una respuesta equivocada, porque los mecanismos correctivos funcionan mucho mejor en el segundo caso que en el primero (1997:318).

Antecedentes histórico/teóricos de las ciencias sociales latinoamericanas

Durante el último tercio del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, en el pensamiento social latinoamericano gravitó ampliamente una asimilación diferenciada, progresista —el Arielismo por ejemplo— y autóctona de la ideología liberal y del positivismo (Sotelo Valencia, 2005:29 y 30), teoría esta última difundida en las escuelas de derecho y jurisprudencia sin referentes empíricos (Portes, 2004:9). Sin embargo, una de las épocas más prolíficas y fecundas en la teoría social latinoamericana —que coincidió con la amplia institucionalización de las ciencias sociales en la región (véase anexo)— es la desplegada entre las décadas de los cincuentas, sesentas y setentas, cuyos ejes temáticos y de investigación se enfocaron a los problemas del desarrollo y el subdesarrollo de la región, y que desembocaron en una concepción de América Latina como objeto de estudio asumido y abordado de manera integral y como unidad articulada.

Estos debates surgieron ante la constitución y difusión de la convencional teoría del desarrollo gestada al término de la Segunda Guerra Mundial para responder a la crisis del colonialismo tradicional y a las necesidades de independencia económica por parte de las naciones nuevas y atrasadas que hicieron a un lado la dominación política tanto en Asia como en África. Se precisaba, pues, de la formulación de un discurso que brindase la explicación y legitimación de la inserción de estos países a la economía mundial en condiciones de pobreza y desventaja, además de formular posibles soluciones para remontar su atraso. Esta teoría concibió al desarrollo económico como un *continuum* —que comienza un despegue o *take-off*— en el cual el subdesarrollo (sociedad tradicional) es una etapa previa e inferior al logro del desarrollo (sociedad moderna y racional), por lo que el acceso a este estadio estaría garantizado para todas las sociedades que impulsaran la modernización de las condi-

ciones sociales, económicas, institucionales e ideológicas, de tal forma que fuesen una réplica de los patrones y principios de los países desarrollados.¹

Por su parte, haciendo aportes esenciales para la teorización del desarrollo y del subdesarrollo, pero sin desligarse del todo de las teorías formuladas en los países desarrollados —de ahí que Fernando Henrique Cardoso (1979) denominase a estas aportaciones como la *originalidad de la copia*—, la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL) introduce elementos analíticos —tales como la dialéctica centro/periferia, la heterogeneidad estructural de la región y el deterioro en los términos de intercambio— que posibilitan abordar a la región latinoamericana como problema teórico en el ámbito de la economía mundial, rescatando las especificidades del capitalismo de la región, y teniendo como eje central el debate sobre las estrategias del desarrollo basadas en la industrialización dirigida por el Estado, y en la constitución de un capitalismo autónomo a través de relaciones internacionales distintas apoyadas en la validez de las decisiones autónomas sobre la definición de caminos favorables para América Latina. Sin embargo, con las inconsistencias de la industrialización, la creciente dependencia externa y el estancamiento económico de los setentas se inicia la crisis teórica del pensamiento cepalino, y su crisis definitiva se precipita —tal como lo interpreta Marini (1993)— con la apertura del ciclo de las dictaduras militares, y también —a decir de Sotelo Valencia (2002)— con la ausencia de argumentos emanados de los enfoques keynesianos para legitimar la intervención del sector público y la demanda efectiva frente a la crisis y a la inminente intervención de las fuerzas del mercado para resolverla.

A mediados de los sesentas, al interior del enfoque estructuralista se gesta una ruptura teórica y política con la revisión de los primeros fundamentos del organismo. Estos nuevos análisis vinculan los factores externos e internos que producen la dependencia (véase por ejemplo Cardoso y Faletto, 1987), además de concebir que tanto el desarrollo como el subdesarrollo son dos facetas de un proceso único: la acumulación de capital a nivel mundial.

Pero las críticas de mayor profundidad y elaboración hacia estos enfoques del desarrollo y del subdesarrollo surgieron de las versiones renovadas del marxismo latinoamericano —opuestas a las visiones lineales del marxismo ortodoxo propio de los partidos comunistas— que se concretan y expresan en la llamada teoría de la dependencia —heredera de lo más refinado y original del pensamiento y de la teoría social latinoamericanos—, cuyo objeto de estudio consistió en analizar y explicar las características del desarrollo dependiente. Con ello, afirma uno de sus pioneros, comenzó a comprenderse teóricamente al desarrollo y al subdesarrollo como resultados históricos de la expansión mundial del capitalismo, esbozándose la tesis de que prevalece un sistema mundial que produce

¹ Para mayores detalles sobre esta teoría convencional del desarrollo o teoría de la modernización consúltese Rostow (1961), Lambert (1970), así como la original introducción y redefinición de esta teoría en América Latina realizada por Germani (1966 y 1969).

simultáneamente desarrollo y subdesarrollo (Dos Santos, 1999:21), distanciándose así, radicalmente, de las interpretaciones lineales de la historia económica que concebían al desarrollo como sucesión de etapas. Fue la incorporación de la noción de dependencia al marxismo lo que posibilitó la autonomía epistemológica y el más importante auge de las ciencias sociales latinoamericanas. No obstante, este planteamiento estuvo preñado de fricciones.

Entre las limitaciones que impidieron la plenitud de esta teoría destacan: 1) la falta de articulación de una economía política de la dependencia, situación que supuso la incapacidad para formular leyes económicas que diesen cuenta de las especificidades del capitalismo dependiente. Esto es entendible si se piensa en la procedencia disciplinaria de muchos de sus teóricos (Osorio, 1995); ello fue también impulsado por 2) la falta de análisis que brindasen la explicación y/o interpretación de estas especificidades; 3) la carencia de una propuesta teórico/política que delinease las estrategias y los supuestos normativos necesarios para lograr el desarrollo nacional y de la región en los confines del modo de producción capitalista, en tanto no se trascienda a otro como el socialista, y 4) la ausencia de análisis que abordasen la naturaleza de problemáticas y fenómenos específicos —como los derechos humanos, la ciudadanía, la cultura política, los actores y organizaciones sociales, las políticas públicas, las funciones económicas del Estado, etcétera— de la región latinoamericana. Estas limitaciones se acenúan con el abandono de la agenda de investigación por parte de sus exponentes, además de la instauración de los Estados contrainsurgentes en el Cono Sur que desplazaron de sus países y centros de estudio a muchos teóricos, así como la adopción de políticas deflacionarias en la región y la caída de los “socialismos realmente existentes”.

El ocaso de los análisis sobre la dependencia en los ochentas se acelera con la fusión de las fuerzas políticas y académicas del marxismo endogenista y del marxismo dependentista, disminuyendo con ello la intensidad del debate entre estas dos corrientes. Y es la proliferación de los golpes de Estado por parte de los militares lo que coloca en el plano del debate teórico a la caracterización del nuevo Estado latinoamericano desde ópticas marxistas y no marxistas. Se trataba de analizar a los gobiernos militares como regímenes de corte “fascista” (*Ibid.*).

Hacia mediados de la década de los setentas las ciencias sociales latinoamericanas —luego de inspirarse en la teoría marxista que por aquel entonces comenzaba a declinar— tendieron a diversificarse en sus enfoques teórico/metodológicos y en los objetos de estudio abordados (véase anexo). Si en las décadas de los cincuentas, sesentas y parte de los setentas la agenda de investigación y los problemas teóricos giraron en torno a conceptualizar —mediante enfoques inter y multidisciplinarios— a América Latina como un todo y a analizarla en cuanto a su inserción en la dinámica de la economía mundial, así como a caracterizar las especificidades del capitalismo periférico y dependiente, teniendo como preocupación central la teorización sobre el proceso de desa-

rrollo y sus condicionamientos estructurales que conducen a la dependencia, hacia finales de los setentas y principios de los ochentas las agendas de investigación tienen, por lo general, como objetos de estudio la transición a la democracia, los procesos democratizadores de la región, la cultura política y los movimientos sociales. De esta forma se gesta una ruptura y una reconversión hacia nuevos objetos de estudio, procesos estos que no estuvieron exentos de fricciones teóricas tales como la ausencia de diálogo entre los distintos paradigmas y objetos de estudio que tienden a proliferar, así como la fragmentación y dispersión de las comunidades académicas intra e interuniversidades.

El giro es temático y al mismo tiempo, sustancialmente, es una transformación de los planteamientos teórico/metodológicos y de los referentes epistemológicos para realizar el análisis de la realidad social latinoamericana. En los ochentas, con la teorización sobre los problemas del Estado, se transita, a grandes rasgos, de una ciencia social que privilegia el análisis de los fenómenos socioeconómicos a una ciencia social que se orienta hacia los fenómenos políticos. Esta transición supuso, a su vez, la remoción de los estudios sobre el desarrollo y la estructura social, así como la adopción de reflexiones en torno a la democratización y la acción social.

Los objetos de estudio sobre la transición a la democracia son estimulados por la crisis de los Estados contrainsurgentes sudamericanos y por la aparición de nuevos actores sociopolíticos y movimientos sociales; sin embargo, resultan limitados por su acentuado reduccionismo político al conceptualizar a estos actores dejando de lado su contexto sociohistórico o al asumir a los procesos democratizadores distanciados de su entorno económico y cultural.

No obstante, la presencia de fenómenos que obstaculizan la plena transición a la democracia, así como el incremento de la pobreza y la marginación, y las mismas contradicciones sociales y políticas derivadas de la aplicación de las políticas deflacionarias, propiciaron, en los últimos lustros, la aparición de nuevos objetos de estudio además de los ya mencionados: la llamada sociedad civil; la cultura política y la construcción de la ciudadanía; el surgimiento de nuevos actores sociales y económicos; la presencia y comportamiento de las organizaciones no gubernamentales; las condiciones demográficas; los problemas de género y el nuevo papel de la mujer en las sociedades; los problemas medioambientales y agrarios; los fenómenos educativos como la crisis y el nuevo perfil de la universidad y la educación superior; los partidos políticos y su vinculación con la representatividad y los procesos democratizadores y electorales; los sindicatos y la organización de los trabajadores; los problemas étnicos y culturales; las industrias culturales y la incidencia de los medios de comunicación; la política social; la presencia y consecuencias negativas de la adopción de políticas para el ajuste y cambio estructural de las economías nacionales; el aparato de Estado y sus nuevas funciones y desafíos; los empresarios como actores políticos; los procesos de regionalización e integración económica; el desarrollo regional, entre otros más.

En múltiples procesos de investigación abunda una variedad de enfoques teórico/metodológicos, mientras que en otros prevalece una marginación de la discusión teórica, una exagerada actitud contestataria y un acentuado empirismo sólo descriptivo de la realidad y limitado a la medición de fenómenos. Tales factores no contribuyen a esbozar análisis, interpretaciones y explicaciones macrosociales que conciban a la sociedad como un todo articulado, estructurado, dinámico y diferenciado.

Como parte de esta transición temática y epistemológica, y con la amplia difusión y gravitación de las teorías provenientes de Europa Occidental y de Estados Unidos —filosofías posmodernas, teorías sociológicas neofuncionalistas, teoría económica neoclásica, teorías políticas contractualistas, etcétera—, fue revertida la autonomía cognitiva lograda por las ciencias sociales latinoamericanas entre los cincuentas y setentas (para mayores detalles sobre esto último véase Sotelo Valencia, 2005).

Los debates contemporáneos en torno al desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas

Si en los años que corren entre los cincuentas y setentas la teorización en torno al proceso de desarrollo fue una tarea característica y central en las ciencias sociales latinoamericanas ¿qué sucede hoy en día con ese debate? ¿Sigue presente el proceso de desarrollo como un objeto de estudio central o, si desapareció como tal, qué dimensiones adquiere en sus redefiniciones? ¿Cómo se entiende hoy en día ese proceso en la teoría social latinoamericana?

Para responder a estas interrogantes resulta importante mencionar que en las universidades de Estados Unidos y de algunos países europeos —e incluso dentro de los organismos internacionales— los desafíos a futuro planteados por sus académicos respecto a las teorías del desarrollo, y ante los cuales ya trabajan entusiastamente, consisten en: ampliar el concepto y el significado del “desarrollo económico”; estudiar de manera más detallada y extensa el residuo o productividad total de los factores, así como las fuentes del crecimiento; refinar, depurar y extender las nuevas teorías del crecimiento con relación a la economía del conocimiento y el énfasis que hace ésta en la relevancia de las ideas y de las innovaciones tecnológicas; interpretar el papel que pueden desempeñar en la economía las llamadas “instituciones correctas”; definir y determinar los orígenes, causas y consecuencias del capital social; transitar hacia análisis multidisciplinarios; tomar en cuenta la importancia de las experiencias y lecciones históricas; revisar y analizar las oportunidades y problemas gestados por el proceso de globalización, y considerar y atender nuevas perspectivas y posibilidades en torno a la complementariedad que pueda generarse entre las instituciones estatales y el mercado en el marco del proceso de desarrollo, comenzando

por el análisis de las nuevas fallas e imperfecciones que experimentan ambas entidades (Meier, 2001).

Nuestra respuesta a las preguntas anteriores sostiene la idea de que los debates sobre el proceso de desarrollo atraviesan por tres caminos: 1) un *impasse* —sin que ello implique su desaparición absoluta como objeto de estudio— impulsado por la avanzada de la teoría económica deflacionario/monetarista y su instauración como ideología rectora que tornó irrelevantes los estudios sobre el desarrollo latinoamericano; 2) las teorías del desarrollo que predominan en la actualidad son aquellas apegadas a planteamientos liberales o neoclásicos. Estamos hablando de reflexiones como las elaboradas por Robert Putnam (1993a y b) y su concepto de capital social, o por Amartya Sen (1996 y 2000) y su enfoque de las capacidades que conducen al desarrollo humano, o las variadas expresiones analíticas sobre el medio ambiente y el desarrollo sustentable, así como las teorizaciones sobre los procesos de integración económica, y 3) en muchos casos, el concepto de desarrollo socioeconómico se redefine al dejarse de concebir como un proceso integral y al definirlo como un problema sectorial, fragmentado y adjetivado, es decir, a partir del análisis de un ámbito o un proceso sustantivo de la realidad social como el medio ambiente, las políticas sociales, el sector agropecuario, los problemas étnicos y de género, la democracia y los problemas de la representatividad, la educación, la transición desde las políticas deflacionarias, entre otros. Se pretende esbozar una concepción del desarrollo nacional; sin embargo, aunque se rompe con la idea de concebir al desarrollo como un proceso sólo económico, no se logra una articulación analítica de todos esos objetos de estudio para conformar una teorización integral del desarrollo socioeconómico nacional ante la actual reestructuración de la economía mundial y ante la intensificación de los procesos de globalización, abandonando posturas etnocéntricas. Esto es, no se trata de pensar que el abordaje de estos procesos sustantivos sea negativo o prescindible, lo que intentamos argumentar es la necesidad de configurar una o varias teorías del desarrollo que articulen —empírica y epistemológicamente— a todos y cada uno de estos temas para aportar una concepción general y abarcadora sobre la dialéctica desarrollo/subdesarrollo en América Latina.

En otras latitudes del mundo, el resurgimiento de las teorías del desarrollo fue propiciado por factores como los siguientes: 1) la crisis del Estado benefactor y del keynesianismo, lo que derivó en la instauración del llamado neoliberalismo; 2) el fracaso de las estrategias de desarrollo independiente y de una especie de socialismo —o más precisamente de las estrategias nacionalistas, populistas y desarrollistas— del Tercer Mundo; 3) el éxito en los países del sureste asiático, desde los setentas del siglo XX; 4) la crisis de la deuda y la vulnerabilidad de los países subdesarrollados que adoptan los programas de cambio estructural impulsados por el *Consenso de Washington*, y 5) el declive de los “socialismos realmente existentes” en los países de Europa del Este y su posterior adopción de la ideología neoliberal (Kay, 1993).

En general, la teoría económica deflacionario/monetarista, las políticas de ajuste y cambio estructural y la ideología y filosofía posmodernas, en gran parte pero no sólo, restringieron la relevancia de los estudios sobre los procesos de desarrollo y subdesarrollo. Además, y retomando los testimonios citados por Cristóbal Kay sobre los impugnadores de la teoría y la economía del desarrollo, se dice que los representantes de éstas tienen una mala teoría económica que contamina al conjunto de la ciencia económica; más aún, citando a este mismo autor, quienes desean la erosión de la teorización sobre el desarrollo argumentan “que es probable que la muerte de la economía del desarrollo conduzca a la salud tanto de la ciencia económica como de las economías de los países en desarrollo” (*Ibid.*:36).²

En el fondo, respecto al proceso de desarrollo como objeto de estudio, la problemática para la construcción de conocimiento sobre la realidad social de la región no radica en estas acusaciones e incitaciones, pues como bien se mencionó con anterioridad, en los países desarrollados se crean teorías del desarrollo que se presentan como hegemónicas no sólo en esas latitudes sino también en las políticas públicas y en la concepción oficial del desarrollo que se tiene en los países latinoamericanos.³ El verdadero problema radica en un ya prolongado abandono de parte de muchos científicos sociales latinoamericanos para abordar, con bases teórico/metodológicas sólidas, al desarrollo socioeconómico como un proceso integral y no sólo sectorial que compete a todo el subcontinente; además de evitar asumir a América Latina como un problema teórico que despierte interrogantes y cuestionamientos sobre sus características y, no sólo eso, sino también asumirla como un todo articulado, inserto en la dinámica global y diferenciado por las especificidades de cada una de sus sociedades. Esta labor y discusión, en algunos casos, es realizada relativamente por organismos y agencias internacionales como la CEPAL y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a través de documentos estratégicos caracterizados por sus descripciones, interpretaciones y un denso contenido estadístico.

Con el advenimiento de la ideología que acompaña a las teorías económicas de orientación deflacionario/monetarista y su consolidación como estrategia oficial de desarrollo, y ante las consecuencias negativas derivadas de su aplicación en los países latinoamericanos, surgen actores con nuevas y variadas demandas, lo cual hace concebir al proceso de desarrollo de manera multifacética. Con ello hacemos alusión a las demandas y controversias sobre las problemáticas de género, las nuevas políticas sociales que responden al actual patrón de acumulación (Enríquez Pérez, 2002) y la concurrencia del aparato de Estado con otros actores sociopolíticos respecto a éstas, las desventuras de los sistemas educativos y en especial los vaivenes de las universidades públicas ante

² Para esta última cita, Cristóbal Kay retoma de manera crítica los argumentos de D. Lal (1983).

³ Para mayores argumentos sobre la hegemonía de las teorías del desarrollo construidas en el norte del mundo y asumidas por organismos internacionales, consúltese Isaac Enríquez Pérez (2002).

las restricciones presupuestales, el papel del indígena y las etnias en la construcción de la democracia, entre muchos otros.

De esta manera, más que una desaparición y erosión, lo necesario es la construcción de una teoría social latinoamericana que rescate las tradiciones señaladas en el primer apartado e integre otras categorías —algunas construidas en la región, otras apropiadas, redefinidas o cuestionadas al ser provenientes de Europa o Estados Unidos— como la independencia política, el orden, el progreso, la libertad, la marginalidad o marginalismo (Gino Germani), el colonialismo interno (Rodolfo Stavenhagen), los sistemas políticos y los sistemas de poder, la sociedad informal (Larissa Lomnitz Adler), el formalismo autoritario y la economía informal (Víctor Tockman), las relaciones de explotación/dominación y la explotación global, la pedagogía del oprimido y la pedagogía colectiva (Paulo Freire), la teología de la liberación, la filosofía y la ética de la liberación (Enrique Dussel), la “democracia de todos”, entre otras. Lo anterior también implica desafíos como: identificar conceptos aportados por las ciencias sociales que en la actualidad continúen teniendo validez, así como su contribución a la teoría; crear la forma (o el método) de redefinirlos y acotarlos en función de los más recientes descubrimientos sobre sistemas, y de las reestructuraciones que el sistema dominante alcanza o impone y que plantean la situación de un sistema mundial lejano al equilibrio y con contradicciones (González Casanova, 1998: 138).

A estos desafíos agregaríamos otras interrogantes: ¿cuáles son las actuales especificidades sociopolíticas, geopolíticas, económicas y culturales de América Latina frente a la dinámica del sistema mundial? ¿Cómo contribuye la región a esta dinámica global y qué posibilidades tiene de retomar y consolidar el proceso de desarrollo? ¿Cómo integrar los distintos debates sectoriales y a los diversos actores desde los cuales se piensa la dialéctica desarrollo/subdesarrollo? Con el rescate de lo más refinado del pensamiento y de la teoría social latinoamericanos, con el abordaje de los desafíos citados y con la formulación de interrogantes se presenta la necesidad de tender los puentes para una ciencia social caracterizada por la unificación con apertura, donde dialoguen los distintos enfoques teórico/metodológicos para colocar como eje central la discusión y teorización sobre el proceso de desarrollo.

Sostenemos, pues, que el estudio del proceso de desarrollo es fundamental en la articulación de las comunidades científicas de las ciencias sociales latinoamericanas; esto es, de qué manera estructurar una o varias teorías del desarrollo que formulen argumentos y apoyen el debate con las que se presentan como hegemónicas tanto en la academia como en la elaboración de las políticas públicas latinoamericanas. De esta forma, argumentamos que una de las estrategias para estudiar el proceso de desarrollo es analizándolo a partir de los actores y agentes socioeconómicos que participan en él, de las organizaciones en las cuales ejercen su acción social, de las concepciones que sostienen respecto a este proceso y de la vinculación de América Latina con la economía

global, además de la tensión derivada de todo ello. Es decir, el proceso de desarrollo se estudia a partir de sus actores hegemónicos, de sus estrategias y políticas públicas y de sus organizaciones.

Teoría económica neoclásica y filosofía posmoderna: sombras en la construcción del pensamiento y de la teoría social latinoamericanas

Los estudiosos de la llamada ideología neo-liberal le atribuyen a la teoría económica y a la filosofía posmoderna varias características entre las que destacan: *a)* funciona con un alto contenido dogmático asumido como incuestionable; *b)* suprime la formulación y los aportes de la teoría crítica ligada a la tradición marxista y a los principios del humanismo; *c)* en el terreno de la investigación, se dirige a alcanzar objetivos e intereses particulares, y *d)* la posición neoconservadora que está detrás de todo ello, en términos epistemológicos, se relaciona con hipótesis carentes de fiabilidad, y cuya validez como generalización y explicación fácilmente descalifican los datos empíricos, sobre todo en lo que se refiere a la política económica (González Casanova, 1990:96).

¿Cuáles son estas hipótesis de poca fiabilidad? ¿En qué ámbitos de las ciencias sociales latinoamericanas impactan más? Es la ciencia económica, son las disciplinas de la administración pública y las mismas teorías del desarrollo y del subdesarrollo que en algún tiempo predominaron en la región las que más padecen el embate de la mencionada ideología neoliberal que se fortalece con la expansión e integración global del capitalismo y con las instituciones que la sustentan. En primer lugar, la tesis inviable de “menor Estado y mayor profundización del mercado para dinamizar el desarrollo” se enfrenta a muchas de las teorizaciones realizadas con anterioridad y que privilegiaron como objeto de estudio al aparato de Estado, en tanto agente político/económico; en segundo lugar, la apropiación que hace la economía neoclásica del proceso de industrialización como impulsor del desarrollo, contradicción que se presenta cuando una predecesora como la teoría ortodoxa del comercio internacional se oponía a este proceso y privilegiaba la ventaja comparativa basada en la producción y exportación de materias primas, con lo cual se contraponen la anterior estrategia de desarrollo “orientada hacia adentro” con la estrategia de desarrollo “orientada hacia afuera”, a partir de la exportación de productos industrializados en el marco de los sistemas internacionales de producción integrada.

Paralelamente a lo anterior y para complementar los alcances de la ideología mencionada, hace acto de presencia la concepción posmoderna y su permanente postura antiteórica que rechaza el universalismo derivado de la filosofía clásica y de la ilustración mediante las reticencias expresadas respecto a conceptos como “razón”, “verdad” y “ciencia”, teniendo como realidad tan sólo a la combinación de símbolos, juegos de lenguaje, signos sin referentes e ilusio-

nes, que se resisten a la presencia de la razón que demuestre su misticismo (Borón, 2000:467). Con este movimiento filosófico se renuncia a toda posibilidad de construir una o varias teorías generales de la sociedad.

Es más, podemos sostener que con ese reniego posmoderno respecto a los “grandes relatos” o a las grandes concepciones de la realidad, en algunos ámbitos donde se difunden las ciencias sociales en México, tras esa gran etapa creadora de la sociología crítica impulsada en los sesentas y setentas, se abandona la esencia ejercida por sus iniciadores, con lo que tendió a sobreideologizarse y a perder fuerza ante la diversidad de paradigmas que se plantean y exponen en las aulas y, más aún, fue desplazada —en algunos casos— en la docencia por un *neofuncionalismo* reducido a la metateoría y por un *posmodernismo* mal entendido donde se piensa que el cuestionamiento, decadencia y fin de la capacidad heurística de los grandes relatos o macroteorías implica o supone *un no hacer teoría* por parte del científico social. Esto se expresa en afirmaciones como las siguientes: “el sociólogo no debe dedicarse a hacer teoría puesto que ya todo está escrito en los manuales”, o en la actitud de vocero, traductor y difusor del pensamiento eurocéntrico donde se piensa que la teoría del siglo XXI está expresada en los autores provenientes de esa región del mundo.

Todo ello, en su conjunto, conduce a pensar que la docencia de la sociología se encuentre expuesta a la ausencia de discusión, crítica y análisis sobre las aportaciones y limitaciones del pensamiento sociológico, expuesta también a una falta de creatividad en la construcción del conocimiento teórico sobre lo que ocurre en el mundo contemporáneo y en el que México está inmerso, y limitada por una dependencia del pensamiento y metodologías eurocéntricas sin una revisión de las tradiciones de investigación y pensamiento presentes en el resto de América Latina.

Sobre la llamada crisis teórica en las ciencias sociales

En las ciencias sociales, en general, existen varias interpretaciones que buscan el origen de la crisis teórica de sus respectivas disciplinas: 1) algunos parten de la crítica elaborada a los grandes relatos, a las macroteorías y su enfrentamiento con las microsociologías; 2) otros argumentan la existencia de una transformación del objeto de estudio que conduce a una redefinición del método; 3) otros más la ubican en la rivalidad entre los enfoques metodológicos propios de las ciencias naturales y su distinción respecto a los de las ciencias sociales; 4) otros tantos piensan en la incertidumbre de las ideas ante la realidad que se transforma, 5) mientras que otros reducen el problema a las críticas realizadas a la tradición marxista. Revisar estos abordajes sobre la crisis teórica se hace necesario para voltear a las ciencias sociales latinoamericanas y plantearnos interrogantes sobre la naturaleza de este problema y sobre los rasgos que adopta en la región.

La crisis teórica en las ciencias sociales: orígenes y argumentos

<i>Orígenes</i>	<i>Argumentos</i>
<p>La crisis teórica tiene su génesis en las inconsistencias del modelo de ciencia apoyado en el paradigma “newtoniano cartesiano” gestado en el siglo XVI.</p>	<ul style="list-style-type: none"> •La Comisión Gulbenkian (Wallerstein, 1996), encargada de abrir las ciencias sociales para reestructurarlas, identifica una crisis en la epistemología nomotética en el ámbito de las ciencias físicas que postulan certezas absolutas e imprescindibles (componente newtoniano) y un dualismo entre el hombre y la naturaleza, entre el mundo físico o material y el mundo espiritual (visión cartesiana). •Desarrollos teóricos que acentúan la importancia de la no linealidad sobre la linealidad, la complejidad sobre la simplificación, la imposibilidad de aislar por completo al observador del fenómeno observado y la superioridad de las interpretaciones cualitativas sobre la precisión cuantitativa, además de su fragmentación en disciplinas independientes y sus criterios de profesionalización.
<p>La crisis teórica como resultado de la crítica de los grandes paradigmas clásicos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> •En las ciencias sociales existe un “malestar en la teoría y con la teoría”, específicamente respecto a la tradición clásica que intenta explicar e interpretar la evolución de la sociedad en su conjunto (Borón, 2000). •Los modelos de los teóricos clásicos y sus sistemas conceptuales se tornan obsoletos al no ofrecer respuesta a las realidades contemporáneas y al no considerar al individuo dentro de sus explicaciones e interpretaciones sobre lo social. •Es criticado el tratamiento histórico, generalizador u holístico de la realidad social, privilegiando entonces los análisis desde las teorías de alcance medio y desde las microteorías. En suma, se pretende superar y trascender a la teoría de la sociedad moderna industrializada. •Octavio Ianni (1991) señala que la sociología es una disciplina que se piensa crítica y permanentemente, al tiempo que se realiza, desenvuelve, enfrenta <i>impasses</i> y se reorienta.
<p>La crisis teórica gestada en la redefinición de su objeto de estudio y en el trastocamiento epistemológico que sufren sus estructuras heurísticas que teorizaron a la sociedad nacional a partir del modelo de los paradigmas clásicos y modernos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> •Octavio Ianni (1995) sostiene que la sociología como disciplina no es ajena a la lógica del pensamiento científico, es decir, la sociología atraviesa por altibajos que la obligan a cuestionar y repensar su objeto y su método ante una realidad social en continua transformación y devenir; de esta forma, concibe a la crisis teórica como originada en las transformaciones del objeto de estudio de las ciencias sociales y que desconciertan al sujeto que teoriza la realidad social al producirse una ruptura epistemológica. •Lo anterior se manifiesta con la presencia de un objeto de estudio como la sociedad global —la sociedad se configura simultáneamente como local, nacional, regional y mundial—, que trasciende las pautas históricas de la sociedad nacional y los enfoques epistemológicos con que tradicionalmente se estudió; esto es, algunas categorías básicas de la reflexión sociológica se alteran, parecen declinar o emergen desafiando a la imaginación (<i>Ibid.</i>).

La crisis teórica en las ciencias sociales: orígenes y argumentos

<i>Orígenes</i>	<i>Argumentos</i>
El debate y la polarización sobre la naturaleza de las ciencias sociales con relación a las ciencias “naturales o duras” representadas por las ciencias físico/matemáticas.	<ul style="list-style-type: none"> •Este debate es mediado por la novedad de que la explicación nomológico-deductiva perdió el monopolio explicativo tras el fuerte predominio de los modelos micro-interpretativos. Gilberto Giménez (1992) atribuye la crisis de la sociología a un agotamiento de los paradigmas deterministas o a su sustitución por paradigmas clásicos vinculados con diferentes modelos de explicación racional de la acción. Piensa que la sociología se encuentra siempre en crisis, lo cual no es un signo de debilidad o decadencia, sino que revela su dinamismo y su constante afán de renovación teórica.
La crisis teórica gestada en la transformación de los procesos históricos y en la crisis de la sociedad.	<ul style="list-style-type: none"> •Respecto a América Latina, Edelberto Torres-Rivas (1990) argumenta que existe una desorientación en el terreno de la ideas y que en el caso de la crisis de las ciencias sociales, su “núcleo duro” radica en la incertidumbre derivada de procesos históricos que se aceleran y que producen una confusión intelectual marcada por utopías debilitadas y ambigüedades ideológicas. •Para Bernardo Sorj (1991), en América Latina la crisis social se confunde con la crisis de las ciencias sociales. Esta crisis se caracteriza por la ausencia de un pensamiento crítico que desentrañe los diferentes problemas y sus complejidades específicas. Es más, está presente una sociología del deseo en la que los científicos sociales latinoamericanos proyectan el <i>deber ser</i> sin aceptar las dificultades o la inviabilidad de la transformación revolucionaria. Se suma a esto la carencia de información que conduzca a la formulación de explicaciones e hipótesis relevantes sobre temas centrales. Ello ha derivado en una “hiperpolitización” del científico social que habita en sociedades con participación restringida.

En suma, después de rescatar los anteriores análisis e interpretaciones, nosotros formulamos algunas interrogantes sobre esta temática para guiar una posible interpretación: ¿existe o no la llamada crisis teórica de las ciencias sociales? Y, si existiese, ¿qué es?, ¿qué la genera?, ¿cómo influye en las ciencias sociales latinoamericanas?, ¿cómo imposibilita la construcción de conocimiento sobre la realidad social de la región?

Autores como Hugo Zemelman argumentan que la crisis teórica en las ciencias sociales se expresa en una “inadecuación del conocimiento científico social a su momento histórico” (1996:237), que en el fondo se enfrenta a la ausencia de la historicidad de los fenómenos, así como al límite de lo que es conocer, de lo que es pensar científicamente para construir teorizaciones sobre la realidad social.

Esta inadecuación del conocimiento nosotros la atribuimos a dos fenómenos propios de la construcción teórica: primero, y retomando a la *Filosofía del derecho* de G. W. F. Hegel (1975) y a su inspiradora metáfora de el *búho de*

Minerva que despliega sus alas para emprender el vuelo al caer del crepúsculo, se señala que la filosofía, la teoría y la ciencia encarnadas en este búho siempre “llegan tarde” y se constituyen como conocimiento después de que la realidad social genera los fenómenos y las condiciones propicias para la reflexión del sujeto que teoriza. Esto es, existe un retraso, un retardo inevitable de la teoría respecto a la realidad social y, en el momento en que este conocimiento aprehende esta realidad, inmediatamente se torna insuficiente ante el dinamismo y devenir de la sociedad, por lo que la ciencia social estará en una crisis permanente debido a ese retardo que le imposibilita poner al día a la teoría a partir de los acontecimientos que se suscitan. Imposibilidad que se agrava si se piensa que el construir conocimiento preciso implica esperar la fluidez y maduración de estos acontecimientos, visualizar cómo se insertan en la dinámica de la historia de las sociedades e identificar sus regularidades y singularidades para, después, conceptualizarlos y categorizarlos. La acción contraria a esto colocaría a la ciencia social en un análisis de coyuntura al estilo periodístico que sólo se limita a la narración y crónica de los fenómenos.

En un segundo plano, dentro de la ciencia, y en especial de la teoría social, los conceptos y categorías empleados para el análisis no logran aprehender del todo a la complejidad de la realidad, por lo que la expresan como algo fragmentado, desarticulado, distorsionado y estático, sin tomar en cuenta que ésta es un todo articulado, heterogéneo, diferenciado y dinámico que no requiere de alguna fórmula teórica que sea básica para englobarla y encerrarla toda; res-tándole a los científicos sociales la responsabilidad constante de desentrañar pautas, tendencias y regularidades de validez general, tomando en cuenta que el análisis, la explicación y la interpretación no resultan completos al existir siempre algo recóndito, subterráneo o profundo que es necesario observar para conceptualizarlo o nombrarlo, y que con mucho rebasa los conceptos y categorías establecidos.

Estas dos limitaciones que nos atrevemos a llamar *estructurales y consustanciales a todas las ciencias sociales del mundo* en gran medida colocan a la crisis teórica como algo permanente e incesante y, a la vez, como un proceso sano, necesario, estimulante y dinamizante que agota al conocimiento para recrearlo incesantemente. De hecho, la necesidad de poner en duda y de cuestionar las grandes concepciones filosóficas del proceso humano no les resta validez, por el contrario, la respetabilidad científica se sustenta en el hecho de estar expuestas a una permanente crítica, a cambios radicales y a crisis importantes, es decir, el estatus de ciencia sólo se alcanza a partir de esta transformación permanente (Bagú, 1996:23).

En concreto, las ciencias sociales latinoamericanas se enfrentan a otras limitaciones de carácter específico que son más propias de su estructura y naturaleza:

- 1) El *eurocentrismo*, o lo que en su versión más amplia al incluir los sabe-

res y perspectivas estadounidenses podemos denominar *etnocentrismo teórico*, y que se caracteriza por dos vertientes:

a) Como saber colonial articulado a la organización del poder, que presenta a un pensamiento científico cuya muestra de eficacia es la naturalización de las relaciones sociales con la cual se concibe que la sociedad moderna es expresión de las tendencias espontáneas, naturales del desarrollo histórico de la sociedad europea y que, en última instancia, se instala como el único orden social deseable y posible (Lander, 2000:11); de esta forma, se tiende a la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario, organizándose así la totalidad de los pueblos, del tiempo y del espacio en una gran narrativa universal donde Europa es simultáneamente el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal (*Ibid.*:16). Las ciencias sociales surgidas con la instauración del capitalismo presentan un meta-relato universal que conduce a los pueblos hacia lo moderno, dejando atrás lo tradicional, con formas de conocimiento asumidas como las únicas válidas, verdaderas, objetivas y universales; esto es, con categorías, conceptos, explicaciones, enfoques, métodos, esquemas cognitivos y perspectivas que se tienen como los únicos para el análisis de la realidad social y como las necesarias para definir normativamente el deber ser de todos los pueblos del mundo.

b) Una segunda vertiente que visualiza otro de los rostros del *etnocentrismo teórico*, y que es necesaria para ampliar y comprender la anterior expresión, es aquella que nos atrevemos a enunciar como una *sombra teórico/epistemológica* que consiste en atribuir esta condición eurocéntrica o etnocéntrica al mismo científico social latinoamericano que se muestra incapaz y falto de creatividad e imaginación para pensar la región con conceptos y categorías propios. No se trata sólo de pensar, tal como lo hace Edgardo Lander, que predomina una colonialidad de los saberes y una aflicción por la diferencia tras pensar al continente desde una sola voz, a partir de un solo sujeto (blanco, masculino, urbano, cosmopolita), mientras que el resto es un “otro” (bárbaro, primitivo, negro, indio) que nada tiene que aportar al futuro de estas sociedades (1998:87). El problema es mucho más complejo, menos dramático y con un mayor número de actores y agentes involucrados: el eurocentrismo y, más ampliamente, el *etnocentrismo teórico* no radican en una imposición o conspiración realizada por los científicos sociales de los países desarrollados, pues estas teorizaciones no son deliberadamente diseñadas e instrumentadas por pensadores de la talla de Anthony Giddens, Norberto Bobbio, Giovanni Sartori, Fernand Braudel, Jürgen Habermas o Immanuel Wallerstein, ya que ellos crean teoría influidos por su contexto histórico inmediato, condicionados por su espacio y su tiempo, su biografía y sus estructuras e instituciones. Ellos, por supuesto, no tienen entre sus preocupaciones científicas el pensar a América Latina, el encontrar sus especificidades y el problematizarla como objeto de estudio; esas labores les corresponden a los científicos sociales nativos de la región que con sus propios conceptos y categorías comprendan e interpreten su realidad inmediata. No se

trata de negar al eurocentrismo como saber colonial sino de complementar su abordaje pensando en la responsabilidad de las ciencias sociales latinoamericanas que hacen eco del pensamiento de otras latitudes para insertarlo en la explicación de su propia realidad y para explicarla e interpretarla a partir de temáticas, categorías y métodos ajenos.

2) El olvido, el abandono, el rechazo de los progresos teóricos registrados en la región en épocas anteriores —nos referimos al abundante pensamiento social inspirado en el marxismo y que derivó de manera más acabada en la teoría de la dependencia. Algunos casos son caracterizados por una especie de *vergüenza teórica* hacia ciertos objetos de estudio y temáticas —piénsese en el desarrollo socioeconómico como temática generalizada, el imperialismo, la dependencia, entre otros—, y por una acentuada creencia consistente en pensar que con la caída de los “socialismos realmente existentes” fracasó también el marxismo como esquema cognitivo y programa de investigación. Sin embargo, tal como enfatiza Borón (1997), la crisis del marxismo es tan antigua como su propia historia y sólo los dogmáticos piensan que su pensamiento no puede entrar en una crisis que suponga la contrastación entre las ideas y el mundo exterior rechazando el dogma que se dice incorregible e inmune a estas crisis. Pero no sólo el marxismo sino incluso aquellos paradigmas como el estructural-funcionalismo puntualmente criticado por C. Wright Mills (1997) y Alvin Gouldner (1973) entraron constantemente en crisis y se reformularon con novedosos matices.

3) Las dificultades para lograr aprehender la totalidad articulada y diferenciada de la región latinoamericana, conjuntando un análisis apoyado en el pensamiento dialéctico y que tenga como propósito la vinculación entre la organización y el actor partiendo de la tesis de que la primera es resultado de la interacción de los individuos y de las posibilidades de estructuración de sus intereses, motivaciones, actitudes y aptitudes, mientras que el segundo sólo puede recrearse y reproducirse socialmente dentro de las organizaciones y contemplar así la redefinición de los actores y agentes o la aparición de otros nuevos en su constante contribución a la creación de las estructuras sociales y de la historia humana, al tiempo que se rehacen y se redefinen en el transcurrir de ella (Enríquez Pérez, 2003a). Esto es, interrogarse e interpretar qué es la sociedad y cómo es su génesis y evolución implica también abordar los ámbitos donde conviven e interactúan los individuos, toman decisiones en relaciones de intersubjetividad, convergen sus objetivos y donde los realizan. O sea, para reflexionar sobre la constitución y dinámica de la sociedad es preciso desentrañar la naturaleza de las organizaciones (para mayores detalles véase Enríquez Pérez, 2003b). Actor social y organización son categorías necesarias para vincularlas y abordar la dinámica y contradicciones de la sociedad global, así como las especificidades que adquiere América Latina al insertarse en ésta y redefinirse.

Estas limitaciones teórico/epistemológicas de las ciencias sociales latinoamericanas presentan una estrecha relación con desafíos como los siguientes: a)

reivindicar la relevancia teórica y el estudio de la acción social y tender los puentes analíticos entre ésta y las estructuras sociales con la finalidad de trascender los análisis estructuralistas. Es decir, incursionar con mayor profundidad en la investigación de los actores y agentes sociales y de las relaciones y tensiones que éstos sostienen con las estructuras de la sociedad; *b*) estudiar a los movimientos sociales —objeto de estudio ampliamente abordado en la región— como agentes capaces de estructurar proyectos alternativos de desarrollo; *c*) distanciarse de las grandes narrativas teóricas y de su vocación para la acumulación de leyes universales e inmutables que intentan una explicación totalizadora de la realidad social prescindiendo de la investigación empírica, evitando la problematización del mundo debido a que la sociedad puede explicarse —desde esas grandes teorías— de manera deductiva y tendiendo a la reedificación de los conceptos al adquirir éstos vida propia y al ocupar el lugar de los fenómenos sociales (Portes, 2004:11-14), y *d*) aunado a lo anterior —y siguiendo al mismo Portes—, introducir una serie de conceptos de alcance medio que sean lo suficientemente abstractos para organizar y guiar la investigación empírica y, que a su vez, sean lo suficientemente concretos como para exponerse a una contrastación también empírica y se transformen o modifiquen (como ejemplo de este tipo de conceptos, los cuales emanan de la sociología económica y de la sociología del desarrollo, se encuentran: el de capital social y capital cultural, el de cadenas mundiales de producción, los de transnacionalismo y comunidades transnacionales, el concepto de Estado weberiano arraigado o inserto en la sociedad para fomentar el desarrollo nacional, entre otros) (*Ibid.*:17-36).

Tanto las sombras teóricas —que impiden el vuelo de la imaginación creadora en las investigaciones sociales al limitarse, en muchos casos, a una traducción mecánica y a un debate tan sólo metateórico sobre la obra de pensadores de otras latitudes— como el abandono de las agendas de investigación y de las tradiciones de pensamiento que en un pasado aglutinaron a destacados académicos latinoamericanos y, más aún, los abordajes estructuralistas de la realidad social y la rica y abundante gama de estudios de caso realizados desde enfoques microsociológicos que mutuamente no tienden vasos comunicantes ni enfatizan en la importancia analítica de la acción social, de la organización, de la dinámica interna de esta última y de su impacto en el todo social, son todas problemáticas cuyas dimensiones epistemológicas implican pensarse y repensarse a la luz de un proceso mucho más amplio como la crisis teórica que, más que demostrarle una actitud pesimista y dramática, precisa afrontarla con ánimos optimistas al representar amplias posibilidades para revitalizar los alcances heurísticos del conocimiento científico, en tanto se conciba como un proceso saludable al realizar una arqueología de las explicaciones fundacionales de los clásicos europeos y latinoamericanos, y al reconocer la esencia de las sociedades de la región en su inserción histórica dentro de la dinámica de la realidad mundial.

Consideraciones finales

Si bien grandes son los esfuerzos teóricos realizados en América Latina desde las investigaciones que derivaron en la teoría de la dependencia y que enfatizaron el carácter *sui generis* y dependiente del capitalismo latinoamericano que tras la expansión de los países desarrollados genera y reproduce el subdesarrollo en la periferia, pasando por las originales formulaciones de Raúl Prebisch y Gino Germani (Germani, 1966 y 1969), hasta la propuesta de Sergio Bagú para la interpretación de la realidad social y su conocimiento en aras de formular una teoría sobre esta relación fundamental tras realizar una deconstrucción de la ciencia social gestada en occidente (Bagú, 1994), así como la teoría que esboza sobre la idea de Dios y del fenómeno religioso como expresiones históricas y filosóficas y como pautas para la creación social, esto es, al formular una interpretación de la realidad social mediante la idea de lo divino (Bagú, 1989), las ciencias sociales latinoamericanas, además de las dificultades teórico/epistemológicas e ideológicas expresadas, enfrentan desafíos político/institucionales como lo que en las décadas pasadas fue el acoso constante de los Estados contra-insurgentes del Cono Sur y, más en la actualidad, la presencia de factores como la crisis de la figura tradicional de la universidad en tanto institución donde se ejerce la docencia y la investigación de las ciencias sociales. La influencia de instituciones no académicas en la formulación de las agendas de investigación y en el financiamiento de la misma, el recelo de los saberes convencionales y del mercado de trabajo respecto a la labor teórica y sus ejercitantes, el predominio de un “practicismo” generador de trabajadores sociales más que de científicos sociales y las condiciones adversas en las que se realizan la investigación y la docencia y que condicionan la calidad de la producción intelectual son sólo algunos de esos factores (Borón, 2000). A ello se agrega la constante presencia, en los medios masivos de comunicación, de un aparato intelectual orientado a constituirse en un discurso capaz de interpretar la realidad sociopolítica bajo la exposición de pensadores ligados a los grupos hegemónicos de los países, lo cual se convierte en un discurso que relega y margina las interpretaciones realizadas desde las ciencias sociales.

Una tensión más se presenta en la confrontación de una ciencia social enfocada a la ingeniería social que maneja el conocimiento técnicamente utilizable debatiendo sólo los medios y no los fines, y otra enfocada a desarrollar las condiciones teórico/metodológico/institucionales para privilegiar su perfil intelectual crítico (sobre esta disyuntiva consúltese Germaná, 2001). Ello se enmarca en un debate que gira en torno a la dicotomía profesión/vocación, que se acompaña de otro que presenta la alternativa teoría/investigación empírica, el cual muchas veces se convierte en una falsa disyuntiva si pensamos en la complementariedad de ambas. También se experimenta una crisis de identidad revelada a su vez por la crisis del pensamiento crítico y de su poder como

reflejo, con lo que las ciencias sociales pierden su capacidad autocrítica y, por lo tanto, su potencialidad renovadora (Valencia, 1989:15).

Más en el fondo aún, la crisis del Estado benefactor y del Estado desarrollista, en el caso de América Latina, el dominio del pensamiento neo-conservador, la crisis del socialismo real y de la utopía que lo sostenía, el mismo resquebrajamiento y posterior reestructuración del capitalismo como modo de producción y como proceso civilizatorio pusieron en duda el valor y utilidad del pensamiento de las ciencias sociales y el papel y actitud de sus practicantes, por lo que nos atrevemos a enunciar, de manera hipotética, que detrás de la crisis teórica de las ciencias sociales está —pero no sólo— la crisis de la sociedad y la incertidumbre derivada de ella. Es decir, el resquebrajamiento y reconversión que está sufriendo el mundo contemporáneo torna insuficientes los instrumentos teórico/epistemológicos utilizados en épocas previas, lo cual se agudiza con la confusión y sorpresa de los sujetos que intentan teorizar en una realidad social marcada por su rumbo volátil e incierto.

Las ciencias sociales de la región, caracterizadas por el predominio del esquema cognitivo del positivismo, en sus variados enfoques teóricos, tienen enfrente una serie de desafíos pendientes que les plantean una severa reformulación, sobre todo si pensamos que la realidad social se polariza y que las grandes transformaciones del mundo están constituyendo una nueva estructura de poder global que está redefiniendo el rumbo del sistema mundial. Se reconoce también que la sociología padece una profunda crisis en sus construcciones teóricas y que sus fundamentos epistemológicos no ofrecen explicaciones e interpretaciones precisas sobre los modos de organización y las tendencias de una sociedad en constante transformación (véase Germaná, 2001).

Las diversas e inmensas problemáticas planteadas a lo largo de la presente reflexión en torno a la construcción del conocimiento sobre América Latina nos plantean las siguientes interrogantes: ¿cuáles son las especificidades contemporáneas de la realidad social de la región ante la dinámica global y ante la redefinición y el surgimiento de nuevos actores?, ¿cómo abordarlas?, ¿con qué herramientas teórico/metodológico/epistemológicas aprehenderlas? y ¿qué ciencia social es la necesaria para el siglo XXI y para la acentuada incertidumbre que experimenta la región? Éstas y otras interrogantes lograrán respuesta si resurge el diálogo al interior de las ciencias sociales y se superan los constantes dogmatismos teórico/metodológicos mucho más desafiantes y amenazantes que un posible eclecticismo.

Bibliografía y hemerografía

BAGÚ, Sergio (1989), *La idea de Dios en la sociedad de los hombres*, México, Siglo XXI.

- BAGÚ, Sergio (1994), *Tiempo, realidad social y conocimiento*, México, Siglo XXI, 18ª edición (1ª edición 1970).
- BAGÚ, Sergio (1996), "La crisis como criterio de verdad", en Ruy Mauro MARINI y Mária MILLÁN (coordinadores), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, México, UNAM/Ediciones El Caballito, tomo IV.
- BORÓN, Atilio A. (1997), *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, EUDEBA, 3ª edición (1ª edición 1991).
- BORÓN, Atilio A. (2000), "¿Una ciencia social para el siglo XXI?", en *Estudios Sociológicos*, México, El Colegio de México, vol. XVIII, núm. 53, mayo-agosto.
- BOURDIEU, Pierre (2000), "La sociología ¿es una ciencia?", entrevista publicada en *Revista Electrónica de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Concepción de Chile, diciembre, <<http://www2.udec.cl/~alas/>>.
- CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo FALETTO (1987), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 21ª edición (1ª edición 1969).
- DOS SANTOS, Theotônio (1984), "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina", en Helio JAGUARIBE *et al.*, *La dependencia político-económica de América Latina*, México, Siglo XXI, 18ª edición (1ª edición 1970).
- DOS SANTOS, Theotônio (1999), *De la dependencia al sistema mundial. Balance y perspectivas*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- ENRÍQUEZ PÉREZ, Isaac (2002), "El proceso de desarrollo, el Estado y las transformaciones de las políticas sociales ante la globalización", en *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, Universidad de Málaga, <<http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/index.htm>>.
- ENRÍQUEZ PÉREZ, Isaac (2003a), "IncurSIONES en torno a la teorización sobre la transformación del empresariado y la toma de decisiones en la era de la globalización", en *Revista Magíster en Antropología y Desarrollo (MAD)*, Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, núm. 8, mayo, <<http://csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/08/index.html>>.
- ENRÍQUEZ PÉREZ, Isaac (2003b), "Los estudios sobre las organizaciones en la teoría social clásica", en *Monografías*, <<http://www.monografias.com/trabajos14/teoria-social/teoria-social.shtml>>.
- GERMANÁ, César (2001), "Los dilemas de la sociología en el Perú", en *Revista Electrónica de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, <www.udec.cl/alas/index2.htm>.
- GERMANI, Gino (1966), *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 3ª edición (1ª edición 1962).
- GERMANI, Gino (1969), *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*, Buenos Aires, Paidós.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1992), "En torno a la crisis de la sociología", en *Sociológica*,

- México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, año 7, núm. 20.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1990), "La crisis del mundo actual y las ciencias sociales en América Latina", en *Acta Sociológica*, México, Coordinación de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, año 3, núm. 3.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1998), "Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma", en Roberto BRICEÑO-LEÓN y Heinz R. SONNTAG, *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad.
- GOULDNER, Alvin (1973), *La crisis de la sociología occidental*, Buenos Aires, Amorrortu, 1ª. edición en español (1ª. edición en inglés 1970).
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich (1975), *Filosofía del derecho*, México, UNAM, (1ª. edición en alemán 1819).
- IANNI, Octavio (1991), "La crisis de paradigmas en la sociología", en *Acta Sociológica*, México, Coordinación de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, vol. 4, núm. 1.
- IANNI, Octavio (1995), "La sociología en el horizonte del siglo XXI", en *Acta Sociológica*, México, Coordinación de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, núm. 13.
- KAY, Cristóbal (1993), "Estudios del desarrollo, neoliberalismo y teorías latinoamericanas", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, año LV, julio-septiembre, núm. 3.
- LAL, D. (1983), *The Poverty of Development Economics*, Londres, Institute of Economic Affairs.
- LAMBERT, Jacques (1970), *América Latina: estructuras sociales e instituciones políticas*, Barcelona, Ariel, 2ª. edición en español.
- LANDER, Edgardo (1998), "Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano", en Roberto BRICEÑO-LEÓN y Heinz R. SONNTAG, *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad.
- LANDER, Edgardo (2000), "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", en E. LANDER (compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- MARINI, Ruy Mauro (1993), *América Latina: democracia e integración*, Caracas, Nueva Sociedad.
- MEIER, Gerald M. (2001), "The old generation of development economists and the new", en G. M. MEIER y Joseph E. STIGLITZ, *Frontiers of development economics. The future in perspective*, United States of America, World Bank and Oxford University Press.
- MILLS, C. Wright (1997), *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª. edición (1ª. edición en inglés 1959).
- OSORIO, Jaime (1995), *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, México, Triana.

- PORTES, Alejandro (2004), "La sociología en el continente: convergencias pretéritas y una nueva agenda de alcance medio", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, año LXVI, julio-septiembre, núm. 3.
- PUTNAM, Robert (1993a), *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.
- PUTNAM, Robert (1993b), "The prosperous community: social capital and public life", en *The American Prospect* 13, spring.
- ROSTOW, Walt Whitman (1961), *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. edición (en inglés 1960).
- SEN, Amartya (1996), "Capacidad y bienestar", en Martha C. NAUSSBAUM y Amartya SEN (compiladores), *La calidad de vida*, México, The United Nations University y Fondo de Cultura Económica, 1ª. edición (en inglés 1993).
- SEN, Amartya (2000), *Desarrollo y libertad*, Barcelona, Planeta, 1ª. edición (en inglés 1999).
- SORJ, Bernardo (1991), "Crisis social y crisis de las ciencias sociales en Brasil", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, año LIII, enero-marzo, núm. 1.
- SOTELO VALENCIA, Adrián (1995/1996), "La crisis de los paradigmas y la teoría de la dependencia", en *Dialéctica*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, año 19, nueva época, núm. 28, invierno.
- SOTELO VALENCIA, Adrián (2002), "Coordenadas de una crisis. Pensamiento social y sociología del trabajo en América Latina", en *Trayectorias*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, año 4, núm. 9, mayo-agosto.
- SOTELO VALENCIA, Adrián (2005), *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*, México, Universidad Obrera de México/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM/Plaza y Valdés.
- TORRES-RIVAS, Edelberto (1990), "Retorno al futuro: las ciencias sociales vistas de nuevo", en *Acta Sociológica*, México, Coordinación de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, vol. III, núm. 2, mayo-agosto.
- VALENCIA, Enrique (1989), "La crisis de las ciencias sociales en México", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, núm. 135.
- WALLERSTEIN, Immanuel (coordinador) (1996), *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI/CEIICH, UNAM, 1ª. edición (en inglés 1995).
- ZEMELMAN, Hugo (1996), "El paradigma del pensamiento crítico", en Ruy Mauro MARINI y Mária MILLÁN (coordinadores), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, México, UNAM/Ediciones El Caballito, tomo IV.

ANEXO
LAS CIENCIAS SOCIALES LATINOAMERICANAS
Y SU CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

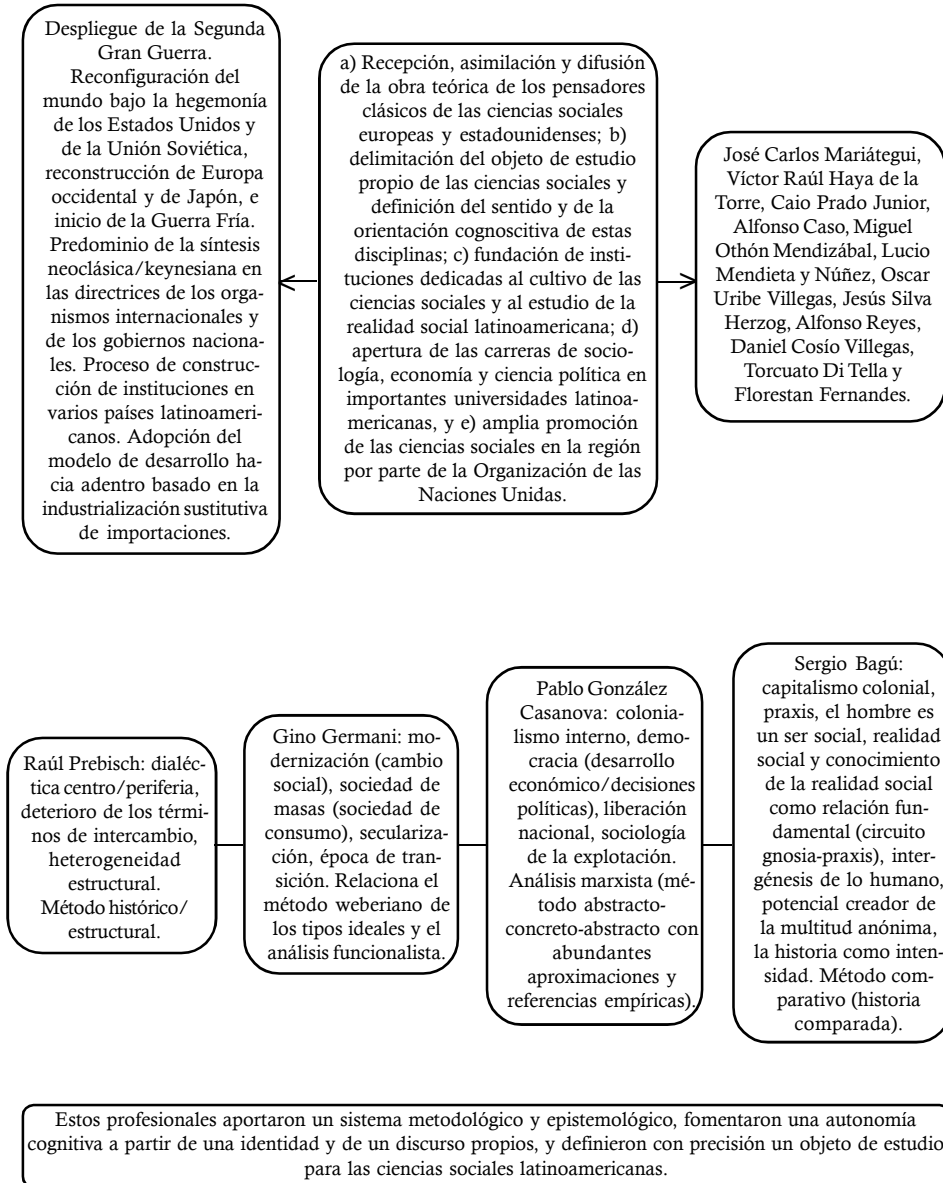
**Origen y expansión del pensamiento social latinoamericano
de corte liberal (1850-1930)**

Gravitación del imperialismo clásico en el mundo. Estructuración de las ciencias sociales en Europa como discurso científico y aparición de los pensadores clásicos (Augusto Comte, Karl Marx, Emile Durkheim, Max Weber, Georg Simmel, Vilfredo Pareto, Alfred Marshall). Predominio de un patrón de acumulación primario/exportador en América Latina. Consolidación de los Estados-nacionales en la región.

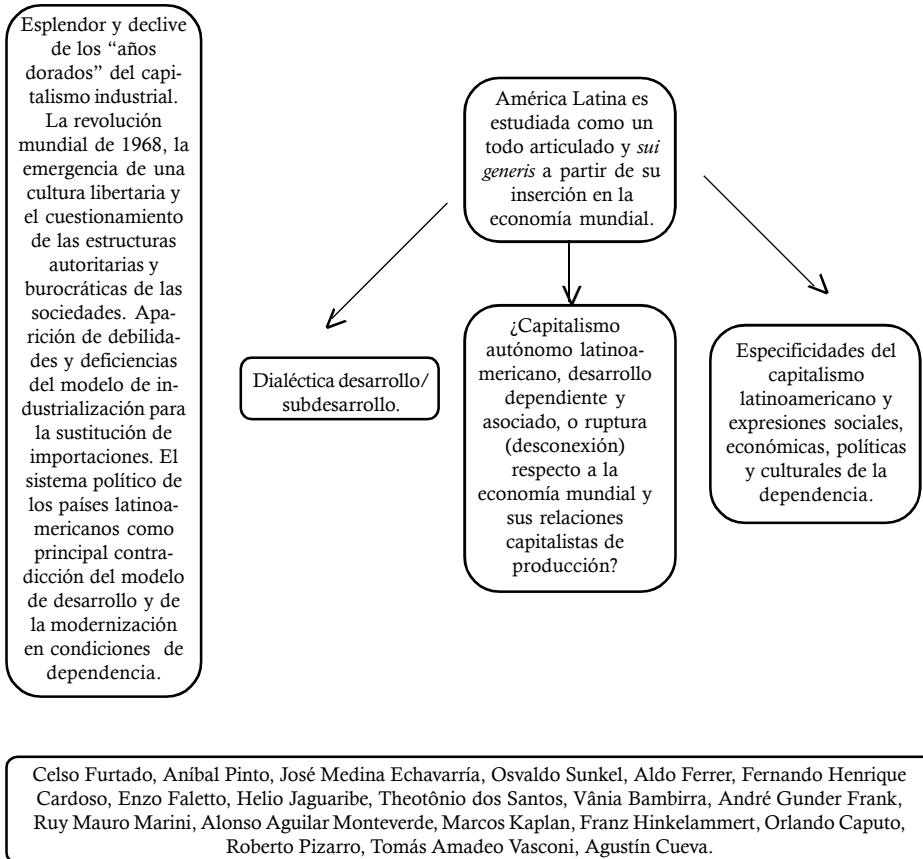
Recepción, influencia y adopción creativa del positivismo; b) discurso pre-científico inspirado en la filosofía, la pedagogía, la especulación y la jurisprudencia; c) el ensayo como método de exposición de las reflexiones; d) en México, el círculo intelectual de El Ateneo de la Juventud crítica y toma distancia del positivismo, y e) apertura de las primeras cátedras de sociología y economía en las escuelas de jurisprudencia y de estudios superiores.

Pensadores, filósofos y ensayistas como Domingo Faustino Sarmiento, Gabino Barreda, Enrique y José Varona y Pera, José Martí, Enrique Rodó, Julio Antonio Mella, Pedro Bonifacio Palacios "Almafuerte", Justo Sierra, Andrés Molina Enríquez, José Vasconcelos y Antonio Caso, reflexionaron sobre problemáticas filosóficas, económicas, jurídicas y culturales. En multitud de pensadores predominó una vocación por el estudio de la identidad nacional (la mexicanidad por ejemplo), así como una crítica a los valores y costumbres de la sociedad estadounidense difundidos en América Latina.

Génesis e institucionalización de los estudios sociales fundados en el método científico/empírico (1930-1960)



**Autonomía teórico/epistemológica de las ciencias sociales
latinoamericanas y emergencia de una teoría social crítica
(1960-1973/1975)**



Erosión de la autonomía epistemológica en las ciencias sociales latinoamericanas (1975-2007)

